

APRENDIZAJE Y SERVICIO: UNA METODOLOGÍA DE ESPERANZA EN UN MUNDO DE DESESPERANZA

Navarro, J.L.

Instituto de Estudios Teológicos, Universidad Católica de Temuco. Manuel Montt 56 (4813302), Temuco, Chile. Tel. 56-45-205489 Email: jnavarro@uct.cl

RESUMEN

El presente trabajo corresponde a una primera parte (detección de necesidades), de práctica de Aprendizaje y Servicio en la carrera de Agronomía, a través de un curso identitario de la Universidad Católica de Temuco; Proyecto Cristiano la Vida, el cual pretende fortalecer competencias genéricas como trabajo en equipo y respeto por la diversidad, todo ello plasmado en un contenido específico como parte del currículum: sentido de vida, en donde se insta a los estudiantes a descubrir su propio sentido de vida a nivel personal y profesional, para luego poder ayudar a otros a encontrar su sentido de vida desde su propia cotidianeidad.

PALABRAS CLAVE: Agronomía, Proyecto Cristiano, Sentido de Vida, Aprendizaje y Servicio.

1. INTRODUCCIÓN

Es bien sabido, como señala Bermeosolo (2007), que el aprendizaje no es una variable observable, sino más bien el comprobar que frente a una situación o estímulo el individuo responde o se comporta.

Es por ello que, en esta línea, la metodología de Aprendizaje y Servicio, comprendida como pedagogía, propone y responde a una manera de vinculación pedagógica, en la que el docente y el estudiante aprenden juntos de la realidad, comprometiéndose ambos en su transformación, desde un aprendizaje más real, vivencial y funcional, pudiendo servir de estímulo a los estudiantes frente a una situación determinada, en este caso un socio comunitario que presente necesidades concretas y factibles de realizar.

Por tanto, un buen proyecto de Aprendizaje y Servicio debe tener muchos ingredientes que tributen a plasmar un buen servicio comunitario, entre ellos -y uno de los más importantes-, la solidaridad como elemento trascendental a la hora de ayudar a otros. Tal cual lo estipula Juan Pablo II, al argumentar que "la solidaridad no es un sentimiento superficial, sino la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, el bien de todos y cada uno para que todos seamos realmente responsables de todos".

En este sentido, la carrera de Agronomía de la Universidad Católica de Temuco se ha empeñado por el bien común estableciendo, en algunos de sus cursos, este tipo de metodología, la cual ha sido un aliciente para los futuros ingenieros agrónomos, asumiendo desde su profesión un grado de responsabilidad y protagonismo hacia familias rurales vulnerables las cuales, sin duda alguna, presentan necesidades humanas concretas en el contexto agrícola, no olvidando que "la familia es importante y central en relación a la persona. En esta cuna de la vida y del amor, el hombre nace y muere" (Consejo pontificio Justicia y Paz 2008).

Es en este escenario que la carrera de Agronomía, al igual que todas las otras carreras, toma un curso identitario de la Universidad llamado "Proyecto Cristiano: la vida", dictado por el Instituto de Estudios Teológicos de la misma Universidad, el cual este semestre ha querido trabajar con la metodología de Aprendizaje y Servicio.

2. APRENDIZAJE Y SERVICIO EN AGRONOMÍA, UN PROYECTO CRISTIANO POSIBLE

El curso “Proyecto Cristiano: la vida” se orienta a enriquecer la formación personal y profesional de todos los estudiantes que ingresan a nuestra casa de estudios, a partir del desafío de construir y participar de una sociedad multirreligiosa y multicultural, sin violencia ni discriminación por razones de género, etnia, religión o procedencia social, lo que reclama opciones personales y competencias profesionales que se trabajan en el desarrollo del curso, tales como: trabajo en equipo y respeto por la diversidad.

En ese contexto, este curso propicia la reflexión crítica de la realidad y sus procesos socioculturales, particularmente el fenómeno religioso y su importancia en la vida de las personas y de la sociedad, situando la experiencia cristiana en un diálogo abierto con su propia experiencia creyente y sentido de vida, buscando una aproximación a la persona de Jesús y su propuesta del Reino como referente significativo para la construcción de un proyecto de vida social, profesional y personal.

Uno de los aprendizajes esperados más importantes se relaciona con que el estudiante formule sus propias opciones valóricas y religiosas, utilizando argumentos teológicos y psicosociales, para descubrir desafíos en su propio sentido de vida y en el de los demás desde su propia profesión.

Por ello, para fomentar y fortalecer este desafío, se utilizó la metodología de Aprendizaje con el fin de dar respuestas a las verdaderas necesidades humanas de un grupo humano específico a partir de su propio contexto, en el cual el tema de sentido de vida, manifestado explícitamente como un contenido del curso, cobra una relevancia fundamental a la hora de poder ayudar a otros y, en especial, ayudarse a sí mismos, primordialmente en sus proyectos de vida.

2.1 El sentido de la vida. Una búsqueda constante del hombre y de la mujer actual

Actualmente, es posible afirmar que tanto el hombre como la mujer viven una crisis de sentido, la cual muchas veces conlleva a tomar decisiones equivocadas, vacíos internos o insatisfacciones personales, que hacen que su vida muchas veces no tenga sentido.

Desde este marco referencial, el curso “Proyecto Cristiano: la vida” pretende brindar los espacios necesarios para reflexionar y discutir contenidos explícitos, como es el de sentido de vida, generando preguntas e intervenciones claves en los estudiantes que pueden desencadenar en procesos de discernimiento personal y comunitarios más conscientes y significativos a partir de su propia vocación.

Sin embargo, para que estos procesos de reflexión sean más pertinentes y coherentes con su propio proyecto de vida personal y profesional, es que se plantean estrategias de intervención en terreno, las cuales son una herramienta crucial para abordar el tema de sentido de vida, a través del Aprendizaje y Servicio, el cual logra insertar a un grupo de estudiantes al servicio de una comunidad, haciendo de su aprendizaje un proceso más significativo y funcional.

2.2 Manos a la obra

Así pues, se gestó la idea junto a otros colegas de trabajo de la Escuela de Agronomía, de lograr insertar a los estudiantes a través de un proyecto social, el cual lógicamente estaría dentro de nuestros contenidos del curso, desde el ámbito de la Introducción a los Recursos Naturales, otra colega con Botánica y en lo personal, por medio del curso Proyecto Cristiano, a través de la unidad de Sentido de vida, entendida como un llamado al encuentro y a la comunicación, es decir, el sentido abarcando más que el significado y revelándose cuando se contempla una u otra acción en una trama de acciones concretas (López, 2004).

Desde esta perspectiva, es que se quiso abrir un camino de sentido a los estudiantes llevándolos a terreno, concretamente a visitar a familias rurales vulnerables para detectar sus reales necesidades. En coherencia, con lo señalado por Frankl (1994) sobre la búsqueda de sentido del hombre, “vivir significa

asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna a cada individuo”.

De esta manera, se llegó al campo a dar respuesta a algunas problemáticas, y se encontraron necesidades puntuales como, por ejemplo, dueñas de casa enfermas físicamente y con depresión, lo que conlleva poca preocupación por las tareas de la tierra, tales como huertas con pastizales o mantención de plantas y hortalizas, entre otras. Ello dio pie, de inmediato, a organizarse para la próxima visita, la cual será a fines de junio, con los insumos o herramientas necesarias para prestar un servicio a estas dueñas de casa que tanto lo requieren desde el punto de vista agrícola y personal, en el sentido de que los propios estudiantes se den cuenta que ellos mismos pueden darle un sentido a su vida, superando muchas veces el vacío existencial que presentan los jóvenes de hoy y, a su vez, fomentando en otros un sentido de vida más pleno y feliz, con acciones concretas que trasciendan a nivel personal y comunitario.

3. CONCLUSIONES

En consecuencia, la metodología de Aprendizaje y Servicio puede llegar a ser un verdadero camino de sentido para los estudiantes, una esperanza en un mundo de desesperanza. Sólo basta la disposición, apertura y trabajo en equipo, para que los docentes y estudiantes podamos generar estos nichos de solidaridad. *“Casi todos los trabajadores y obreros como nosotros al salir de nuestros hogares, llevamos nosotros los alimentos del día; si juntamos todos nuestros alimentos o todo lo que nos queda de ellos, tenemos más que si comiéramos individualmente, pudiendo así darles un poco de alimento a nuestros compañeros que no tienen nada; por eso tenemos un milagro colectivo y se llama SOLIDARIDAD”* (Zorrilla 1999).

Tal vez con este tipo de metodología no se logre cambiar el mundo de la noche a la mañana, pero sin lugar a dudas podremos sembrar en los jóvenes esta semilla llamada solidaridad, a través de un servicio real a socios comunitarios, de manera significativa y organizada, desde el ámbito personal y de cada una de las profesiones impartidas en las universidades y, en especial, en las universidades católicas, las cuales poseen una inspiración cristiana, cuya misión es develar al mundo las semillas del Verbo Encarnado en las personas que más lo necesitan.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría darle mis agradecimientos a la escuela de Agronomía, que constantemente se preocupa por formar futuros profesionales de manera integral, considerando siempre que no basta sólo con prepararlos cognitivamente sino también humanamente, lo que ha conllevado una valoración y apoyo hacia el curso identitario de la Universidad Católica de Temuco, ofrecido desde el Instituto de Estudios Teológicos de la misma casa de estudios, como parte importante en su formación de Ingenieros para la Vida.

Es así que desde este marco, tres cursos con sus respectivos contenidos se han unido para formar ingenieros agrónomos especialistas en su área y en especial como ingenieros para la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bermeosolo J. (2005). *Cómo aprenden los seres humanos*. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Consejo Pontificio Justicia y Paz (2008). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Italia. Conferencia Episcopal Chile; San Pablo.
- Frankl V. (1994). *El hombre en búsqueda del sentido*. Barcelona. Herder.
- López A. (2004). Necesidad de dar Sentido a la Vida. *Revista Misión Joven*, número 324-325, pp. 7-8.
- Zorrilla D. (1999). El Milagro de la Solidaridad. *Servicios Koinonia*. Página Neobiblica
<http://www.servicioskoinonia.org/neobiblicas/articulo.php?num=006>